



MIGUEL ÁNGEL TÁBET

# INICIACIÓN AL ESTUDIO DEL NUEVO TESTAMENTO

La vida de Jesús y de la Iglesia primitiva

EDUSC

MIGUEL ÁNGEL TÁBET

INICIACIÓN AL ESTUDIO  
DEL NUEVO TESTAMENTO

LA VIDA DE JESÚS  
Y DE LA IGLESIA PRIMITIVA

EDUSC 2019

© 2019 – Edizioni Santa Croce s.r.l.  
Via Sabotino, 2/A – 00195 Roma  
Tel. (39) 06 45493637  
[info@edusc.it](mailto:info@edusc.it)  
[www.edizionisantacroce.it](http://www.edizionisantacroce.it)

ISBN 978-88-8333-834-2

## PRESENTACIÓN

El volumen que presentamos intenta ofrecer, en el marco formado por los libros que componen el Nuevo Testamento, una perspectiva basilar sobre los principales acontecimientos de la vida de Jesús y de la Iglesia primitiva. Se trata, por tanto, de una finalidad de índole introductiva: no, por tanto, la que supone o exige un manual de cursos teológicos académicos, sino la del que solo pretende abrir las puertas a quien busca poseer el conocimiento de una realidad fundamental para todo cristiano. Lo hacemos, sin embargo, de un modo académico, queriendo desplegar un cuadro lo más detallado posible que, en un segundo momento, pudiera constituir una estructura basilar perfeccionable con estudios más completos y orgánicos. Nuestro deseo es, por tanto, proporcionar, al más amplio mundo de personas, ideas que puedan servir de base para alcanzar aquellos conocimientos más avanzados y especializados del Nuevo Testamento.

En este contexto dedicamos una primera parte (I) a los ineludibles temas preliminares, como son los de índole terminológica, histórico-geográficos y contextuales del período neotestamentario. En las dos partes siguientes exponemos, primero, los aspectos más significativos concernientes a las características propias de los *Cuatro Evangelios* y su mutua relación, afrontando además el tema central de la llegada de la plenitud de los tiempos con la venida de Hijo de Dios entre los hombres (II). Sucesivamente (III), presentamos algunos de los acontecimientos más significativos de la vida de Jesús: la Anunciación, el Evangelio de la Infancia, la vida pública con una especial referencia a la predicación y a los milagros, la Última Cena y la Institución de la Eucaristía, para concluir con la consideración de los eventos salvíficos primordiales: la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Jesús a los Cielos. Por último, la cuarta parte (IV) será dedicada a los inicios de la misión salvífica de la Iglesia. Nuestra reflexión se extenderá, como consecuencia, tanto al libro de los Hechos de los Apóstoles –gracias al cual conocemos el modo en que se fue realizando la expansión de la fe por todo el mundo según el mandato de Jesús–, como a los escritos de San Pablo, las Cartas católicas y el Apocalipsis, textos que nos ofrecen una más detallada información de la acción de Dios Uno y Trino en la Iglesia y en la historia.

Nuestro intento principal en todo este trabajo, como dijimos, es proporcionar un imprescindible conocimiento del Nuevo Testamento, de la re-

dención salvífica actuada por Jesús y de la vida de la Iglesia primitiva, pues, como afirmaba San Josemaría, un eminente santo de nuestro tiempo<sup>1</sup>:

«Cuando se ama a una persona se desean saber hasta los más mínimos detalles de su existencia, de su carácter, para así identificarse con ella. Por eso hemos de meditar la historia de Cristo, desde su nacimiento en un pesebre, hasta su muerte y su resurrección. En los primeros años de mi labor sacerdotal, solía regalar ejemplares del Evangelio o libros donde se narraba la vida de Jesús. Porque hace falta que la conozcamos bien, que la tengamos toda entera en la cabeza y en el corazón, de modo que, en cualquier momento, sin necesidad de ningún libro, cerrando los ojos, podamos contemplarla como en una película; de forma que, en las diversas situaciones de nuestra conducta, acudan a la memoria las palabras y los hechos del Señor.

Así nos sentiremos metidos en su vida. Porque no se trata sólo de pensar en Jesús, de representarnos aquellas escenas. Hemos de meternos de lleno en ellas, ser actores. Seguir a Cristo tan de cerca como Santa María, su Madre, como los primeros doce, como las santas mujeres, como aquellas muchedumbres que se agolpaban a su alrededor. Si obramos así, si no ponemos obstáculos, las palabras de Cristo entrarán hasta el fondo del alma y nos transformarán» (*Es Cristo que pasa*, 107).

Respecto al amor y centralidad de la Escritura en general, aseveraba Benedicto XVI en una Audiencia General del 14 de noviembre de 2007, dedicada a San Jerónimo, «Doctor maximus in exponendis Sacra Scriptura» como lo denominó Benedicto XV<sup>2</sup>:

«San Jerónimo subrayaba la alegría y la importancia de familiarizarse con los textos bíblicos: “¿No te parece que, ya aquí, en la tierra, estamos en el reino de los cielos cuando vivimos entre estos textos, cuando meditamos en ellos, cuando no conocemos ni buscamos nada más?” (*Ep.* 53, 10). En realidad, dialogar con Dios, con su Palabra, es en cierto sentido presencia del cielo, es decir, presencia de Dios. Acercarse a los textos bíblicos, sobre todo al Nuevo Testamento, es esencial para el creyente, pues “ignorar la Escritura es ignorar a Cristo”. Es suya [de San Jerónimo] esta famosa frase, citada por el concilio Vaticano II en la constitución *Dei Verbum*,

<sup>1</sup> Cf BENEDICTO XVI, Esort. apost. Postsinodal *Verbum Domini*, 30.IX.2010, n. 48.

<sup>2</sup> Cf PCB, *Lettera agli arcivescovi e vescovi italiani*, 20 agosto 1941.

n. 25. Verdaderamente “enamorado” de la Palabra de Dios, se preguntaba: “¿Cómo es posible vivir sin la ciencia de las Escrituras, a través de las cuales se aprende a conocer a Cristo mismo, que es la vida de los creyentes?” (*Ep.* 30,7). Así, la Biblia, instrumento “con el que cada día Dios habla a los fieles” (*Ep.* 133,13), se convierte en estímulo y manantial de la vida cristiana para todas las situaciones y para todas las personas. Leer la Escritura es conversar con Dios: “Si oras –escribe a una joven noble de Roma– hablas con el Esposo; si lees, es él quien te habla” (*Ep.* 22, 25). El estudio y la meditación de la Escritura hacen sabio y sereno al hombre (cf. *In Eph.*, prólogo). Ciertamente, para penetrar de una manera cada vez más profunda en la palabra de Dios hace falta una aplicación constante y progresiva. Por eso, san Jerónimo recomendaba al sacerdote Nepociano: “Lee con mucha frecuencia las divinas Escrituras; más aún, que el Libro santo no se caiga nunca de tus manos. Aprende en él lo que tienes que enseñar” (*Ep.* 52,7)».

Para concluir esta presentación, extiendo mi agradecimiento a todos los que de algún modo han contribuido a la realización del volumen que presentamos con sus consejos y oportunas advertencias, entre los que se encuentran diversos profesores de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, y de un modo particular a alguien que ya hace mucho dejó escritos suyos no publicados sobre el tema que nos interesa, a los que pude acceder y que me fueron de gran utilidad; me refiero a don Carlos Cardona, Director Espiritual del Opus Dei por muchos años y fallecido en los años ‘80 cuando estaba en el ápice de su producción intelectual, prevalentemente filosófica y metafísica.



## **PARTE I**

### **CUESTIONES INTRODUCTORIAS**

Esta primera parte de nuestro estudio está dedicada a la consideración de algunas nociones básicas fundamentales relacionadas con la Sagrada Escritura y el contexto histórico-geográfico del Nuevo Testamento. Abordaremos por esto, en tres capítulos separados, las cuestiones de índole terminológica y sobre la íntima naturaleza de los libros sagrados (I), lo concerniente al marco histórico-geográfico del Nuevo Testamento (II) y cuanto se refiere a la estructura y vida del judaísmo en tiempos de Jesús (III).



# TEMA I

## TERMINOLOGÍA, NATURALEZA DEL TEXTO BÍBLICO Y RELACIÓN ENTRE EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO

En el presente tema, además de precisar algunas nociones terminológicas, examinaremos diversos argumentos básicos como son los relacionados con la naturaleza del texto bíblico, su importancia y perennidad, su radical unidad, la relación existente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y los libros que lo constituyen. Indudablemente, todo nuestro estudio se mueve a la luz del principio enunciado por la *DV* 21, que afirma la importancia crucial de la Biblia para la vida espiritual del cristiano y su unión indisoluble con la *Sagrada Tradición* con la que constituye conjuntamente la regla suprema de la fe:

«La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia. Siempre las ha considerado y considera, juntamente con la Sagrada Tradición, como la regla suprema de su fe, puesto que, inspiradas por Dios y escritas de una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios, y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los Profetas y de los Apóstoles».

### 1. TERMINOLOGÍA PARA DESIGNAR EL CONJUNTO DE LOS LIBROS SAGRADOS

Si bien existe una profunda relación entre los diversos términos adoptados para designar el conjunto de los libros sagrados de la religión cristiana —es decir, libros inspirados por Dios y normativos para la fe—, conviene precisar, en nuestro estudio, las connotaciones propias de cada uno. Estos son principalmente tres: *Sagrada Escritura*, *Biblia*, *Antiguo y Nuevo Testamento*.

– *Por la privilegiada santidad de los libros sagrados*, el término más usual es precisamente *Sagrada Escritura*; y porque por medio de ella Dios nos habla de un modo especialmente directo, se la designa frecuentemente *Palabra de Dios* (cf *Lc* 11,28).

– *El término “Biblia”* (del griego βιβλία, “papiro” o “rollo” y por ex-

tensión “libros”; transcrito al latín por *biblia*) fue acuñado por primera vez en una carta enviada por Jonatán Macabeo a los espartanos (cf *IMac* 12,5-18). En ella afirma que si bien agradecía la carta de amistad que el rey Areio (v. 7) había enviado al Sumo Sacerdote Onías I, de hecho no era necesaria, «porque tenemos el consuelo de la Santa Biblia (τὰ βιβλία τὰ ἅγια) que está en nuestras manos». La expresión griega probablemente comprendía, no solo la Tôrāh (el Pentateuco), sino también muchos otros libros adoptados sucesivamente como normativos (canónicos) por la tradición hebraica.

– *La terminología “Antiguo Testamento” y “Nuevo Testamento”*, con que se conocen las dos partes constitutivas de la Escritura, son también de procedencia bíblica.

Jesús utilizó la fórmula “Nuevo Testamento” o “Nueva Alianza” (expresiones sinónimas que traducen el mismo término griego διαθήκη, *diazékē*: “alianza” o “testamento”) durante la institución de la Eucaristía en la Última Cena, como refieren los evangelistas (cf *Mt* 26,28 par.) y San Pablo en el relato más antiguo de ese grandioso evento (cf *1Cor* 11,23-25):

«Porque yo recibí del Señor lo que también os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y dando gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en memoria mía”. Y de la misma manera, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: “Este cáliz es *la nueva alianza* (καινή διαθήκη) en mi sangre; cuantas veces lo bebáis, hacedlo en memoria mía».

– Respecto a la expresión “Antiguo Testamento”, San Pablo la emplea al hablar de la oscuridad que encierra su lectura cuando no se lee a la luz de Cristo, como ocurría a los judíos de su tiempo:

«En efecto, hasta el día de hoy perdura en la lectura *del Antiguo Testamento* ese mismo velo, sin haberse descorrido, porque sólo en Cristo desaparece» (*2Cor* 3,14).

*En este contexto, conviene tener presente que la expresión “Nuevo Testamento” designa dos realidades:*

– por una parte, *la sección de la Biblia formada por el conjunto canónico de libros y cartas apostólicas compuestos durante el primer siglo de la era cristiana, después que Jesús subiera a los cielos*. Con este significado, la expresión “Nuevo Testamento” nace con Tertuliano (ca. 160-220). Los escritos que comprende, establecidos gracias a la Tradición apostólica, se deben

distinguir de aquellos otros que, aún guardando cierta semejanza por la forma o por el contenido, no son divinamente inspirados; y, por tanto, son meramente fruto de la elaboración humana. Por este motivo se les designa “apócrifos” (del griego: *apókryphos* “oculto”, “secreto”, “no auténtico”), es decir, “lo que se debe mantener lejos del uso por no ser auténtico”;

– por otra parte, por “Nuevo Testamento” se designa también *la nueva economía salvífica instituida por Cristo*. El término «economía», que significa etimológicamente “administración” (sobre todo doméstica), “ordenamiento”, “disposición” o “gobierno”, indica en nuestro contexto “el ordenamiento o plan de salvación”, o sea, la disposición salvífica que Dios tiene en su Providencia. *En este sentido se habla también de la antigua y de la nueva economía de salvación.*

## 2. IMPORTANCIA Y PERENNIDAD DE UNO Y OTRO TESTAMENTO

– *Por lo que se refiere al Antiguo Testamento, CIC 121-123* enseña que, por el hecho de ser inspirados por Dios: conservan un valor perenne; dan testimonio de la divina pedagogía del amor salvífico de Dios habiendo tenido por finalidad preparar la venida de Cristo; y deben ser venerados por los cristianos como verdadera Palabra de Dios:

– 121: «El Antiguo Testamento es una parte de la sagrada Escritura de la que no se puede prescindir. Sus libros son divinamente inspirados y conservan un valor permanente (cf DV 14), porque la Antigua Alianza no ha sido revocada».

– 122: «En efecto, “el fin principal de la economía del Antiguo Testamento era preparar la venida de Cristo, redentor universal”. “Aunque contienen elementos imperfectos y pasajeros”, los libros del Antiguo Testamento dan testimonio de toda la divina pedagogía del amor salvífico de Dios: “Contienen enseñanzas sublimes sobre Dios y una sabiduría salvadora acerca de la vida del hombre, encierran admirables tesoros de oración, y en ellos se esconden el misterio de nuestra salvación” (DV 15)».

– 123: «Los cristianos veneran el Antiguo Testamento como verdadera Palabra de Dios. La Iglesia ha rechazado siempre vigorosamente la idea de prescindir del Antiguo Testamento so pretexto de que el Nuevo lo habría hecho caduco (marcionismo)».

– *Respecto a la centralidad y perennidad del Nuevo Testamento, DV*

17 precisa que ésta radica en que sus textos presentan y manifiestan de manera especial el misterio de Cristo, Verbo encarnado, venido a este mundo para nuestra salvación:

«La palabra divina que es poder de Dios para la salvación de todo el que cree, se presenta y manifiesta su vigor de manera especial en los escritos del Nuevo Testamento. Pues al llegar la plenitud de los tiempos el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad. Cristo instauró el Reino de Dios en la tierra, manifestó a su Padre y a Sí mismo con obras y palabras y completó su obra con la muerte, resurrección y gloriosa ascensión, y con la misión del Espíritu Santo. Levantado de la tierra, atrae a todos a Sí mismo, El, el único que tiene palabras de vida eterna. Pero este misterio no fue descubierto a otras generaciones, como es revelado ahora a sus santos Apóstoles y Profetas en el Espíritu Santo, para que predicaran el Evangelio, suscitaran la fe en Jesús, Cristo y Señor, y congregaran la Iglesia. De todo lo cual los escritos del Nuevo Testamento son un testimonio perenne y divino».

### 3. LOS LIBROS CANÓNICOS

*Ciertamente, no todas las religiones cristianas admiten el mismo elenco de libros canónicos, es decir, normativos para la fe.* La Iglesia católica, gracias a la Tradición apostólica, pudo discernir a lo largo de los primeros siglos qué escritos constituían ese elenco según el querer de Dios y, consiguientemente, establecer la lista de los libros canónicos e inspirados.

#### 3.1 La definición dogmática

*Con el deseo de formalizar la lista de libros inspirados por Dios y, por tanto, canónicos, diversos sínodos de los primeros afrontaron el tema:*

– *en occidente*, una importancia singular para la fijación del canon bíblico tuvo un sínodo romano convocado por el Papa San Dámaso en el 382, al que acudió San Jerónimo invitado por el mismo Papa<sup>3</sup>. En este sínodo se

<sup>3</sup> Las conclusiones de dicho sínodo romano se conocen a través del *Decretum Gelasii de recipiendis et non recipiendis libris*. El Catálogo de Dámaso presenta el canon completo, es decir, el canon aceptado por la Iglesia Universal y confirmado solemnemente en el Concilio de Trento. El título de dicho catálogo *Nunc vero de scripturis divinis agendum est quid universalis Catholica recipiat ecclesia, et quid vitare debeat* prueba que el sínodo romano quiso

establece el mismo canon que será definido posteriormente en el Concilio de Trento (cf Dz-S 180 y 1503);

– *en la Iglesia africana*, en la fijación del canon influyeron decisivamente los Sínodos regionales III de Hipona del 393, III de Cartago del 397 y IV de Cartago del 419. En todos estos sínodos participó activamente San Agustín, el obispo de más renombre de ese tiempo, y en ellos se estableció la lista oficial de los libros canónicos, que resultó en conformidad con la que había sido propuesta por el Papa San Dámaso en el 382.

En los sínodos africanos, la lista completa del canon bíblico neotestamentario quedó fijada con las siguientes palabras:

«Del Nuevo Testamento: Cuatro libros de los Evangelios, un libro de Hechos de los Apóstoles, trece Epístolas de Pablo Apóstol, del mismo una a los Hebreos, dos de Pedro, tres de Juan, una de Santiago, una de Judas, Apocalipsis de Juan. Sobre la confirmación de este canon consúltese la Iglesia transmarina. Sea lícito también leer las pasiones de los mártires, cuando se celebran sus aniversarios» (Dz-S 186).

*La definición dogmática del canon bíblico, o sea, la proclamación solemne de los libros que constituyen la Sagrada Escritura, tuvo lugar en el Concilio de Trento, celebrado entre los años 1545 y 1563. En su sesión IV del 8 de abril de 1546 se promulgó el decreto De libris sacris et de traditionibus recipendis (cf DS 1501-1504), donde se ofrece la lista de libros canónicos<sup>4</sup>. La Const. dog. Dei Verbum 11, a la que sigue el CIC 105, sintetiza la enseñanza tridentina afirmando:*

establecer la lista auténtica de los libros de la Sagrada Escritura. El criterio seguido fue su reconocimiento y transmisión por la antigua tradición.

<sup>4</sup> Con el surgir de la crítica racionalista a inicios del siglo XVIII, resurgió nuevamente la actitud de rechazo de la autenticidad y de la canonicidad de diversos libros del canon tridentino. Los motivos aducidos han sido siempre de índole interna (estilo, vocabulario, presupuestos filosóficos, ambiente cultural de las cartas), razones que, si bien tienen una cierta importancia, no pueden anular el peso de los testimonios de la tradición, que son los más importantes al momento de evaluar un hecho histórico. A partir del siglo pasado, sin embargo, la mayor parte de los críticos ha ido reafirmando la autenticidad y canonicidad de las cartas paulinas, considerando demasiado extremas las críticas de los estudiosos precedentes. En consecuencia, muchos estudiosos han llegado a sostener que no existe motivo alguno para poner en duda la autenticidad de algunas cartas, principalmente, *Rm*, *1-2Cor*, *Flp*, *1Tes* y *Fln*.

«Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo. La santa madre Iglesia, según la fe de los Apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que, escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor, y como tales han sido confiados a la Iglesia».

*La lista de libros canónicos*, llamada “canon de las Escrituras” o “canon bíblico”, está constituida en consecuencia de dos partes, designadas respectivamente “Canon del Antiguo Testamento” y “Canon del Nuevo Testamento”, que comprenden respectivamente: 46 (si se considera como es habitual *Jr; Lam y Baruc* como un solo “corpus”) y 27 libros inspirados (cf *CIC* 120).

### **3.2 Libros que componen el canon bíblico**

Los libros que constituyen el canon bíblico alcanzan un total de 73, siendo 46 los del Antiguo Testamento y 27 los del Nuevo Testamento.

– *Los 46 libros del Antiguo Testamento son los siguientes:*

– *los 5 libros que forman el Pentateuco:* Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio;

– *16 libros históricos*, que cubren el período que va desde la muerte de Moisés hasta la época precedente al advenimiento de Jesús. Según el orden usual, estos libros son: Josué, Jueces, Rut, los dos libros de Samuel, los dos libros de los Reyes, los dos libros de las Crónicas, Esdras y Nehemías, Tobías, Judit, Ester, los dos libros de los Macabeos;

– *7 libros sapienciales:* Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico;

– *18 libros proféticos*, constituidos por los 4 libros de los profetas mayores (Isaías, Jeremías con las Lamentaciones y Baruc, Ezequiel y Daniel) y los 12 libros de los profetas menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías.

– *Los 27 libros del Nuevo Testamento están divididos a su vez del siguiente modo:*

– *4 Evangelios:* Mateo, Marcos, Lucas y Juan;

– *los Hechos de los Apóstoles*, segunda obra del evangelista Lucas;

– *14 cartas de Pablo*, si se enumera entre ellas la *Carta a los Hebreos*,

cuyo autor, probablemente del ámbito paulino, nos es desconocido. De las 13 cartas restantes, 9 están dirigidas a diferentes Iglesias (dos a los Corintios, dos a los Tesalonicenses y una a cada una de las siguientes comunidades: Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses) y 4 a personalidades concretas: dos a Timoteo, una a Tito y otra a Filemón;

– 7 cartas designadas, desde época muy antigua, con el título de “católicas”, es decir, “universales”; título debido a que la mayoría de ellas iban dirigidas originariamente a cristianos dispersos en diversas regiones, si bien las dos últimas de las tres cartas de San Juan tienen como destinatarios: una, a una comunidad concreta, si bien difícil de precisar; la otra, a un personaje, Gayo, que probablemente era el responsable o el punto de referencia de una Iglesia. Las siete cartas son: una de Santiago, dos de Pedro, tres de Juan y una de Judas (denominado en 1,1 hermano de Santiago). S. Jerónimo las caracteriza diciendo que «son tan ricas en misterios como sucintas, tan breves en palabras como largas en sentencias»;

– por último, el *Apocalipsis* del apóstol y evangelista San Juan.

#### 4. UNIDAD RADICAL ENTRE LOS DOS TESTAMENTOS

La Sagrada Escritura posee una profunda unidad principalmente por tres motivos: por el origen divino de todos sus libros; por su contenido, dirigido a manifestar el misterio de Cristo; y por su finalidad, orientada a la salvación de todos los hombres.

##### 4.1 Unidad de Autor

*La unidad de la Biblia –de los dos Testamentos– es en primer lugar una consecuencia del origen divino de todos los libros que la constituyen, como afirma la DV 11:*

«Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, fueron consignadas por inspiración del Espíritu Santo. La santa Madre Iglesia, según la fe apostólica, tiene por santos y canónicos los libros enteros del Antiguo y del Nuevo Testamento con todas sus partes, porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo (cf *Jn* 20,31; *2Tm* 3,16; *2P* 1,19-20; 3,15-16), tienen a Dios como autor, y como tales se le han confiado a la misma Iglesia».

Los libros bíblicos, por tanto, a pesar de su gran diversidad temática, de la compleja historia redaccional y de los espacios de tiempos que separan la respectiva composición, forman en realidad “un único libro”, pues todos tuvieron un mismo autor principal, Dios, Sabiduría infinita, que todo lo ordena sabiamente sin contradicción alguna. Santo Tomás precisa en este sentido que todos los hagiógrafos «tuvieron al escribir un mismo Maestro, fueron conducidos por el mismo Espíritu y poseyeron el mismo afecto»<sup>5</sup>.

*La Biblia es, en consecuencia, más que un conjunto de libros diversos reunidos en un solo volumen, un único libro, el Libro de los libros, con un mismo Autor principal, Dios.*

## 4.2 Unidad de contenido

*Los diversos autores inspirados comunicaron, en consecuencia, una misma verdad salvífica, el misterio de Cristo, aunque lo hicieran desde perspectivas muy diversas. El CIC 102 afirma por eso:*

«A través de todas las palabras de la sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se da a conocer en plenitud (cf *Heb* 1,1-3): “Recordad que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo (San Agustín, *Enarratio in Psalmum*, 103,4,1)”».

*Por este motivo, entre los dos Testamento existe un vínculo firme e indisoluble, pues tanto el uno como el otro Testamento dirijan su mirada hacia Cristo, como declara CIC 103:*

«“Todas las páginas de los dos Testamentos convergen hacia Cristo, como a su punto central” escribe San Jerónimo en carta a santa Paula, y, en el comentario a aquél pasaje del Apocalipsis que habla del río y del árbol de la vida, añade el siguiente texto: “un solo río salía del trono de Dios, la gracia del Espíritu Santo, y esta gracia se encuentra en la Sagrada Escritura, es decir, en el río de las Escrituras; río que, no obstante, corre entre dos orillas, que son el Antiguo y el Nuevo Testamento, y en ambas se encuentra plantado el árbol, Cristo mismo”»<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> *De Commendatione* I, n. 1200.

<sup>6</sup> Enc. *Spiritus Paraclitus*: EB 491.

### 4.3 Una misma finalidad sobrenatural

*La Sagrada Escritura se caracteriza también por tener como única finalidad la de conducir los hombres hacia esa plenitud de vida que solo se da en Dios y realizar el Reino de Dios entre los hombres por medio de Cristo.* La Revelación de Dios en los libros sagrados no pretende por tanto, solamente, enriquecer la razón humana: su finalidad, principalmente sobrenatural, es inclinar internamente los corazones de los hombre para que libremente se dirijan al amor de Dios con el deseo de participar de la Vida eterna.

*Por eso exhorta DV 25 a que todos los cristianos aprendan «el sublime conocimiento de Jesucristo con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. “Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo” (San Jerónimo)”». Y añade:*

«Lléguense, pues, gustosamente, al mismo sagrado texto, ya por la Sagrada Liturgia, llena del lenguaje de Dios, ya por la lectura espiritual, ya por instituciones aptas para ello, y por otros medios, que con la aprobación o el cuidado de los Pastores de la Iglesia se difunden ahora laudablemente por todas partes. Pero no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque “a El hablamos cuando oramos, y a El oímos cuando leemos las palabras divinas”».

De ahí que señale el *CIC* 104 que «en la sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza (cf *DV* 24), porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (cf *ITes* 2,13). “En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos” (*DV* 21)». Y respecto al Nuevo Testamento, *CIC* 124 especifica:

«“La palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree, se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento” (*DV* 17). Estos escritos nos ofrecen la verdad definitiva de la Revelación divina. Su objeto central es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, sus obras, sus enseñanzas, su pasión y su glorificación, así como los comienzos de su Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo (cf *DV* 20)».

## 5. PLENITUD DEL NUEVO TESTAMENTO

*En esa armonía existente entre los dos Testamentos existe una fundamental perspectiva, pues el Antiguo Testamento está orientado al Nuevo en el que adquiere su plena significación:*

«Dios, “inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso las cosas tan sabiamente que el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo y el Antiguo está patente en el Nuevo. Porque, aunque Cristo fundó el Nuevo Testamento en su sangre, no obstante los libros del Antiguo Testamento recibidos íntegramente en la proclamación evangélica, adquieren y manifiestan su plena significación en el Nuevo Testamento, ilustrándolo y explicándolo al mismo tiempo”» (DV 16).

*Más concretamente:* «la economía del Antiguo Testamento estaba ordenada, sobre todo, a preparar, anunciar proféticamente (Lc 24,44; Jn 5,39; IP 1,10), y significar con diversas figuras (ICor 10,11) la venida de Cristo redentor universal y la del Reino mesiánico» (DV 15).

### 5.1 Perspectiva profética del Antiguo Testamento

*Por lo que se refiere al anuncio profético,* los textos citados en DV 15 muestran la profunda dimensión cristológica y eclesiológica del contenido del AT:

— *El primero de ellos* (Lc 24,44) narra cómo Cristo resucitado explicó a los discípulos de Emaús el modo en que los libros del Antiguo Testamento —Ley, Profetas y Sapienciales— hablaban de El: «Esto es lo que os decía cuando aún estaba con vosotros: es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos acerca de mí». Jesús se refiere a las tres partes en que se dividía entonces el Antiguo Testamento, indicando de este modo el conjunto de la Escritura.

— *En el segundo texto* (Jn 5,39), Jesús, ante los judíos que no le reconocían el derecho a llamarse Hijo de Dios, confirma su enseñanza apelando a los testimonios de Juan Bautista, a los milagros que El mismo había realizado y a las Escrituras. Sobre éstas dice: «Escudriñad las Escrituras, ya que vosotros pensáis tener en ellas la vida eterna: ellas son las que dan testimonio de mí».

— *La tercera referencia* (IP 1,10) muestra, por su parte, la dimensión eclesiológica del Antiguo Testamento. San Pedro, en efecto, hablando

del beneficio de la redención operada por Jesús, recuerda que los profetas ya habían anunciado las gracias que sobrevendrían sobre la comunidad mesiánica: «Acerca de esta salvación investigaron e indagaron los profetas que vaticinaron acerca de la gracia que recibiríais».

## 5.2 La índole tipológica del Antiguo Testamento

*En relación a la ordenación del Antiguo al Nuevo Testamento mediante “figuras” o “tipos” enraizados en las mismas circunstancias y acontecimientos de la historia del pueblo de Israel, el texto paulino citado 1Cor 10,11 atestigua que en relación a los sucesos ocurridos durante el peregrinaje del pueblo de Israel por el desierto «todas las cosas les sucedieron como en figura (typikôs); y fueron escritas para escarmiento nuestro»<sup>7</sup>.*

*La dimensión figurativa o tipológica de la Escritura, en efecto, por su misma naturaleza, «reconoce en las obras de Dios en la antigua alianza, prefiguraciones de lo que Dios realizó en la plenitud de los tiempos en la persona de su Hijo encarnado» (CIC 128), es decir, testimonia por medio de los acontecimientos de la historia bíblica la novedad del misterio de Cristo. Así, por ejemplo, la salvación de Noé y su familia gracias al arca construida por mandato de Dios prefiguraba la salvación que vendría por medio del bautismo (cf IP 3,21); y de modo semejante, el maná con el que Dios alimentó al pueblo de Israel en el desierto prefiguraba la Eucaristía, el verdadero Pan del cielo (cf Jn 6,32)<sup>8</sup>.*

## 5.3 El Nuevo Testamento, plenitud del Antiguo

*Por todo esto, la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento no se puede concebir como una sucesión de dos fases parciales y complementarias de la Revelación, como tampoco dos momentos antitéticos.*

*El Nuevo Testamento, por el contrario, posee el carácter de plenitud de lo que el Antiguo Testamento contenía en germen, en promesas o en figuras. De ahí que, siguiendo una imagen tradicional<sup>9</sup>, el Nuevo Testamento se presenta como el árbol respecto a la semilla: desarrolla de modo explícito el mensaje de salvación todavía en germen en el Antiguo Testamento.*

*Resulta diáfano, por consiguiente, que no pueda existir una oposición*

<sup>7</sup> «Haec autem in figura contingebant illis; scripta sunt autem ad correptionem nostram, in quos fines saeculorum deveniunt» (1Cor 10,11).

<sup>8</sup> Cf Sobre estas tipologías, cf CIC 1094.

<sup>9</sup> Cf S. Th. I-II, q.107, a.3.

o ruptura entre los dos Testamentos. En esto consistió la herejía de los maniqueos y es un error que se insinúa esporádicamente en algunas interpretaciones que tienden a oponer dialécticamente, quizá por su matriz filosófica, uno y otro Testamento, esperando —o considerándola ya realizada— una nueva síntesis de salvación.

*Cristo es, por tanto, el «mediador y plenitud de toda la Revelación» (DV 2), que «realiza y completa» la revelación veterotestamentaria, de modo que*

«no hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo (cf *1Tm* 6,14; *Tt* 2,13)» (*DV* 4; cf *DV* 7)».

Con palabras del *Catecismo de la Iglesia Católica* 102:

«A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se da a conocer en plenitud (cf *Heb* 1,1-3)».

## TEMA II

# MARCO HISTÓRICO–GEOGRÁFICO-CULTURAL DEL NUEVO TESTAMENTO

Como el título indica, en este tema analizaremos el contexto histórico-geográfico-cultural en el que se forjaron los libros del Nuevo Testamento. Por su importancia particular, lo relacionado con el judaísmo en cuanto entidad religiosa-cultural será estudiado en el siguiente tema.

### 1. MARCO HISTÓRICO-CULTURAL DEL NUEVO TESTAMENTO

La religión cristiana surgió en el ámbito de las tres grandes culturas mediterráneas de la época: judía, griega y romana. No extraña, por eso, que sobre la Cruz de Jesús se hubiera colocado una inscripción referida a su realeza –*Jesús Nazareno, Rey de los Judíos*– escrita en las tres respectivas lenguas (cf *Jn* 19,19–20).

#### 1.1 El Nuevo Testamento y el contexto cultural-literario del tiempo

##### *a) Literatura canónica y libros apócrifos*

*Jesús y sus discípulos, como los primeros cristianos, pertenecían al pueblo de Israel, siendo por tanto fieles seguidores de la revelación mosaica basada en la fe en un único Dios (cf Dt 6,4; Mc 12,29). No extraña, por eso, que muchos de los escritos nacidos en el seno del pueblo de Israel pasasen a formar parte de las Escrituras de la Iglesia desde su primer momento (lo que llamamos Antiguo Testamento).*

*Posteriormente, a esas escrituras se unieron los libros del NT, textos inspirados por Dios que venían a perfeccionar y a completar las antiguas enseñanzas y a dar cumplimiento a sus profecías; enseñanzas y profecías gracias a las cuales los discípulos de Jesús llegaron a entender cada vez más que Jesús, su Maestro y Señor, era verdaderamente el Hijo de Dios encarnado (cf *Jn* 3,14-18; 12,32; *1Tm* 1,15; 2,4).*

*Pero junto a los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, que fueron gradualmente considerados canónicos e inspirados por Dios, en el seno de la*

*Iglesia primitiva se forjaron otros escritos, muy variados, que, no obstante su afinidad por el título o el contenido con los libros del canon bíblico neotestamentario, nunca fueron reconocidos por la Iglesia universal como canónicos e inspirados. Estos libros, denominados “apócrifos” (del griego apókryphos, oculto, escondido), en una correcta utilización pueden ayudar a completar y precisar algunos aspectos relacionados con el marco histórico y geográfico de la vida de Jesús y de la Iglesia primitiva. De ahí su interés.*

*Conviene tener presente que, junto a los apócrifos del Nuevo Testamento, existen los apócrifos del Antiguo Testamento, libros compuestos entre el siglo III/II a.C. y el siglo II/III d.C. y que, de modo análogo a los libros del Antiguo Testamento, se pueden clasificar en históricos, sapienciales, proféticos y apocalípticos. Estos libros constituyen una parte de la llamada *literatura intertestamentaria*, muy amplia y de notable importancia histórica. Nuestro interés, sin embargo, se orienta a los apócrifos de Nuevo Testamento, en cuanto que se relacionan más directamente con nuestro estudio.*

#### *b) Los apócrifos del Nuevo Testamento*

Los apócrifos del Nuevo Testamento, numerosos y variados como los apócrifos del Antiguo Testamento, se pueden clasificar, a semejanza de los libros canónicos, en Evangelios, Hechos, Cartas y Apocalipsis. *Su significado para el conocimiento del mundo bíblico varía, consistiendo su relativa importancia en el hecho de ofrecer una información de las ideas religiosas y ético-morales que existían entre los judíos del tiempo de Jesús, como también de las doctrinas y sectas de los primeros siglos del cristianismo.*

Conviene tener en cuenta, por otra parte, que la literatura apócrifa del Nuevo Testamento fue elaborada en ocasiones por cristianos piadosos, movidos por el deseo de completar las aparentes lagunas existentes en los escritos canónicos. Para eso imaginaron leyendas relacionadas con la historia evangélica. Otros apócrifos nacieron en el ámbito de sectas heréticas, las cuales, para acreditar sus doctrinas, las pusieron por escrito bajo el patrocinio de algún personaje de tiempos apostólicos.

*Entre los apócrifos más importantes del Nuevo Testamento se encuentran:*

*– respecto a los evangelios: el Evangelio a los Hebreos (el más antiguo de los evangelios apócrifos, de fines del siglo I), el Protoevangelio de Santiago (que se extiende hablando de la vida de María y de las cosas extraordinarias que habrían sucedido en el nacimiento de Jesús), el Evangelio de Tomás*

(de carácter gnóstico, que narra muchos milagros pero casi todos pueriles y extraños) y el *Evangelio de Nicodemo* (del siglo IV);

– sobre los *Hechos de los Apóstoles*: los *Hechos de Pedro*, *Hechos de Pablo*, *Hechos de Juan* y otros *Hechos* de apóstoles y personajes ilustres de la Iglesia primitiva;

– entre las *cartas apócrifas* son conocidas la *Carta de Jesús a Abgar* (rey de Edesa que vivió en tiempos de Cristo) y diversas pseudo-cartas de Pablo, entre las que se encuentra una a Séneca;

– de los *Apocalipsis apócrifos* se pueden citar por su importancia tres de ellos: *Apocalipsis de Pedro*, *Apocalipsis de Pablo* y *Apocalipsis de Tomás*, los cuales describen, usando un estilo poético, eventos de índole escatológica.

### c) *Ágrafas*

Los llamados “ágrafas” son dichos aislados atribuidos a Jesús por alguna y que, por tanto, no se encuentran en los Evangelios canónicos (ágraphon significa precisamente “no escrito”). También se les designa como “logia” (dichos; singular: *logion*). No debe extrañar su existencia pues, como afirma el Cuarto Evangelio: «Hay, además, otras muchas cosas que hizo Jesús y que, si se escribieran una por una, pienso que ni aun el mundo podría contener los libros que se tendrían que escribir» (*Jn* 21, 25). Sin embargo, resulta extraordinariamente difícil el problema de su veracidad histórica.

*Un ágrafa cuya autenticidad es indudable al ser mencionado por san Pablo lo encontramos en Hch 20,35: «Hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Mayor felicidad hay en dar que en recibir”». San Pablo debió conocer estas palabras de Jesús a través de alguna tradición apostólica que no confluyó en los Evangelios.*

*Muchos otros ágrafa aparecen en diversos ámbitos literarios: en las variantes de los manuscritos del Nuevo Testamento, en los papiros, en los escritos apócrifos, en la literatura patristica e incluso en la liturgia.*

*Sin embargo, conviene tener presente que para que un ágrafa se pueda considerar auténtico es necesario que reúna algunas precisas condiciones: tener a su favor varios testimonios dignos de fe, independientes entre sí, y que contenga una doctrina conforme con la enseñanza auténtica del Señor y según su estilo. El resultado de la investigación llevada a cabo por los estudiosos no ha dado resultados precisos y los ágrafa considerados como más probables añaden bien poco a lo que conocemos de Jesús por los Evangelios canónicos.*

#### *d) Referencias neotestamentarias en escritores judíos*

*Entre las referencias de autores judíos a Jesús y a los escritos neotestamentarios se encuentran principalmente, las que aparecen en la obra de Flavio Josefo, Antigüedades judías, compuesta hacia fines del primer siglo. Aunque las menciones son pocas y no aportan una información sustancial, documentan, sin embargo, la existencia histórica de Jesús. El interés de dicha obra se debe también a que la información extra-bíblica relacionada con el primer período cristiano desapareció debido a las persecuciones, algunas ya antes de la destrucción de Jerusalén del 70 d.C.*

En este contexto podemos señalar que Jesús aparece también mencionado en obras de importantes escritores romanos, como Tácito, Suetonio y Plinio el Joven. Esos relatos, independientes entre sí, demuestran la existencia en la antigüedad cristiana de una clara convicción sobre la historicidad de Jesús, hecho que sólo comenzó a ponerse en tela de juicio a finales del siglo XVIII, debido a la difusión de una mentalidad racionalista que confluyó en una exégesis refractaria a toda idea de un orden sobrenatural.

### **1.2 El cristianismo primitivo y el mundo griego**

Al extenderse las grandes conquistas militares de Alejandro Magno, cuyo apogeo se sitúa en el año 333 a.C., la cultura griega se difundió ampliamente por el occidente asiático, el norte de África, el sur de Europa y por Roma misma. Como consecuencia, la lengua griega se difundió por esas regiones, tanto en el ámbito de las personas cultas como en el sector popular, llegándose a utilizar especialmente en el contexto político y comercial.

*Esta difusión de la cultura griega es lo que se ha denominado “helenismo”, fenómeno cultural que influyó notablemente en las comunidades judías de la “diáspora”, nacidas y difundidas en los períodos de dominio extranjero. Aunque muchas de esas comunidades siguieron fieles a sus tradiciones religiosas (cf Hch 16.13), adoptaron el griego como idioma propio y se dejaron influir por la cultura helénica.*

Este hecho explica el motivo por el que en Alejandría de Egipto se tradujeran al griego, a partir del siglo III a.C., las Escrituras del pueblo de Israel. La principal de estas traducciones es la “versión griega de los Setenta”, denominada comúnmente “*Septuaginta*” (LXX), que se convirtió ulteriormente en el texto de uso común de los cristianos de habla griega.

### 1.3 El cristianismo primitivo y el mundo romano

a) *Desde el 63 a.C. al 36 d.C.*

*Alrededor del siglo II a.C. el poder militar de Roma se había extendido por todo el Mediterráneo y, a partir del 63 a.C., Palestina quedó también sometida.*

Al principio, los gobernantes de la Judea conservaron el título de reyes. El NT destaca la figura de *Herodes el Grande*, de origen idumeo, quien gobernó Palestina del 37 al 4 a.C. y bajo cuyo mandato nació Jesús (cf *Mt* 2,1-20; *Lc* 1,5).

*A la muerte de Herodes*, su reino se dividió entre sus tres hijos: Arquelao, Herodes Antipas y Filippo (cf *Mt* 2,22; *Lc* 3,1). Cuando hacia el año 6 d.C. Augusto desposeyó de su reino a Arquelao por su despotismo y mal gobierno, Judea y Samaría pasaron a depender directamente del Imperio Romano. Los cambios administrativos incluyeron nuevas autoridades romanas (los prefectos y los procuradores). El más conocido de todos en la historia cristiana es Poncio Pilato, prefecto de Judea (26–36 d.C.), quien condenó a muerte a Jesús (cf *Mt* 27,1-26).

b) *La primera guerra judía*

*Entre los años 37-41 d.C., Herodes Agripa (cf Hch 12,1-23), nieto de Herodes el Grande e hijo de Aristóbulo IV y Berenice, extendió su dominio hacia la Judea, alcanzando un reino tan extenso como el que había tenido su abuelo Herodes. Pero a su muerte, toda Palestina pasó directamente bajo el dominio de los Romanos.*

*Esta situación duró hasta el año 66 d.C., cuando tuvo inicio la llamada “primera guerra judía”. En ese año, los “zelotes” o “zelotas”, la facción más violenta del judaísmo de su época, cuyo objetivo era crear una Judea independiente del Imperio romano mediante la lucha armada, organizaron una rebelión contra Roma, que su vez desplegó su fuerza militar por todo Israel. La guerra duró cuatro años. La rebelión judía fue aplacada con la intervención de los ejércitos romanos que conquistaron Jerusalén y destruyeron el templo en septiembre del año 70 d.C., hecho vaticinado por Jesús (cf *Mt* 24.2; *Lc* 21.20)<sup>10</sup>.*

<sup>10</sup> El movimiento político-nacionalista de los zelotes fue fundado por Judas el Galileo en el s. I d.C. En la primera guerra judeo-romana del 66-73 llegaron a controlar Jerusalén hasta que

*Con la caída de Jerusalén también desapareció lo que hasta entonces había constituido esencialmente el Israel bíblico. Las enseñanzas religiosas, tradicionales y culturales se reorganizaron, pero ya no alrededor del Templo, sino en el ámbito de la enseñanza de los rabinos y sus escuelas.*

*c) Período sucesivo*

*Fuera de Palestina, prácticamente desde el inicio, la Iglesia comenzó su expansión favorecida por la unidad política y cultural del Imperio Romano. Pero cuando la fidelidad a Cristo entró en conflicto con las pretensiones religiosas de Roma (dar culto al emperador y a sus dioses), empezaron las persecuciones. A esto se añadió que muchas disposiciones contra los judíos también se aplicaron a los cristianos (cf *Hch* 18,2). Esta tensa situación se refleja ya en *IP* 4,12–16 y en el Apocalipsis, donde Roma aparece simbólicamente representada como el gran enemigo del cristianismo.*

## **1.4 Cronología esencial del Nuevo Testamento**

En el NT no encontramos datos precisos que puedan ayudar a establecer una cronología de los acontecimientos. Sin embargo, algunos detalles, unidos a la información de otros escritos del tiempo, ayudan a fijar con bastante exactitud los sucesos de la vida de Jesús y de la iglesia apostólica. Un cuadro cronológico podría ser el siguiente:

*a) La vida de Jesús*

– *Nacimiento*. La fecha más probable es 6/5 a.C.

– *Inicio del ministerio público*. Sabemos que Jesús comenzó su predicación después de ser bautizado por Juan el Bautista (cf *Lc* 3,21-4,14). Lucas precisa además que «la palabra de Dios vino sobre Juan» (1,2) el año decimoquinto del imperio de Tiberio César. El historiador Josefo asegura que Tiberio comenzó a reinar al morir Augusto el año 14 d.C. Por lo que el año 15 de su reinado sería el 28 ó 29 d.C., fecha probable del comienzo del ministerio de Juan el Bautista y de Jesús.

– *Años de predicación*. Según *Lc* 3,23, Jesús tenía unos treinta años de

---

la ciudad fue tomada por los romanos. Refugiados posteriormente en la fortaleza de Masada, el último refugio zelote, cayeron ante el avance romano tras el suicidio de sus defensores.

edad cuando comenzó su ministerio y, de acuerdo con los otros evangelistas, pudo prolongarse por unos dos años y medio. Se llega también a esta conclusión porque Juan menciona claramente tres Pascuas durante la vida pública de Jesús (cf *Jn* 2,13-23; 6,4; 7,2; 10,22; 12,1).

– *La muerte de Jesús*, en conformidad con el calendario judío, habría tenido lugar el viernes 7 de abril del año 30 d.C.

### *b) Cronología de los acontecimientos más importantes de la época apostólica*

Los datos que se pueden considerar más seguros son: la muerte del rey Herodes Agripa I (cf *Hch* 12.23) el 44 d.C.; el edicto del emperador Claudio de expulsión de Roma de los judíos (cf *Hch* 18.2) el año 49 ó 50 d.C.; y el juicio de Pablo en Corinto, ante el gobernador de Acaya, Galión, cuyo gobierno puede ubicarse entre el 51 y 53 d.C. En este sentido se puede establecer el siguiente cuadro:

- 30-35: La difusión de la fe en Jerusalén (*Hch* 1,1-6,7).
- 36-38: Inicio de las persecuciones. Martirio de san Esteban (*Hch* 6,8-7,60) y dispersión de la comunidad. La predicación de la fe fuera de Jerusalén (*Hch* 8).
- 39-43: Conversión de san Pablo (*Hch* 9,1-30). Fuga de Damasco y permanencia en Arabia. Encuentro con Pedro y otros Apóstoles en Jerusalén. San Pedro y la difusión de la fe entre los gentiles. Conversión de Cornelio y de su familia (*Hch* 9,31-11,18).
- 43 ca.: Nacimiento de la Iglesia de Antioquía de Siria, que se convertirá en el centro del cristianismo helenista, abierto a los paganos. Los Apóstoles la confían a Pablo y Bernabé. En esta ciudad se comienza a usar por primera vez el nombre de “cristiano” (*Hch* 11,26).
- 44: Segunda persecución en Jerusalén. Martirio de Santiago el Mayor, muerte ordenada por Herodes Agripa. Es el primer apóstol mártir. Pedro es también arrestado, pero Dios interviene salvándolo milagrosamente por medio de un ángel. El apóstol se encamina entonces fuera de Jerusalén (*Hch* 12,1-18). La guía de la comunidad jerosolimitana pasa a Santiago, “hermano del Señor”. Muerte dramática de Herodes el Grande (*Hch* 12,20-23).
- 45-49: Primer viaje misionario de Pablo (*Hch* 13-14). Lo acompaña Bernabé y al inicio Marcos. Recorren Chipre y algunas ciudades de Asia Menor: Antioquía de Pisidia, Iconio, Derbe y Listra.
- 49 ca: Concilio de Jerusalén (*Hch* 15). Con los Apóstoles participan Pablo y Bernabé. Se establece definitivamente que a los convertidos del paganismo no se les debía imponer la circuncisión ni, por consiguiente, la obligación

del cumplimiento de las prácticas ceremoniales de la religión mosaica.

- 50 ca.: El emperador Claudio expulsa los judíos de Roma (*Hch* 18,2). Suetonio atribuye la decisión a las discusiones existentes entre los judíos sobre un cierto “Chrestos” (Cristo).
- 50-52: Segundo viaje apostólico de Pablo (*Hch* 15,36-18,22). Misión en Macedonia y Acaya. Después de evangelizar Tesalónica y Atenas se detiene principalmente, casi año y medio, en Corinto, por indicación del Señor (*Hch* 18,9). Pablo escribe las dos *Cartas a los Tesalonicenses*, sus primeras epístolas.
- 53-58: tercer viaje apostólico de Pablo (*Hch* 18,23-21,16). Habiendo recorrido las ciudades ya evangelizadas de Asia Menor, Pablo llega a la importante ciudad de Éfeso, donde permanecerá por casi dos años y medio. Realizará después un largo recorrido pasando por Corinto y otras ciudades, hasta llegar a Jerusalén hacia el año 57. Durante este viaje apostólico escribe las *Cartas a los Corintios, Gálatas y Romanos*.
- 58-60: Hecho prisionero por instigación de los judíos, Pablo es trasladado a Cesarea Marítima. Ante la amenaza de muerte perpetrada por sicarios apela al César, valiéndose de su condición de ciudadano romano. En el otoño del 60 inicia su viaje a Roma. A causa de una tempestad, la nave que lo conduce pasa el invierno en Malta.
- 61-63: Pablo permanece prisionero en Roma bajo escolta militar por espacio de dos años, pero con gran libertad de movimiento. Escribe las *Cartas a los Colosenses, a los Efesios, a los Filipenses y a Filemón*.
- 62: Tercera oleada de persecuciones, mucho más violenta, contra la comunidad de Jerusalén. Santiago, que era entonces la guía de la comunidad, sufre el martirio. También Pedro es amenazado de muerte, pero el Señor le salva por medio de un ángel. La comunidad se dispersa.
- Julio del 64: incendio de Roma. El emperador Nerón atribuye la culpa a los cristianos desencadenando una violentísima persecución (años 64-68). Probablemente en el 67 tienen lugar tanto el martirio de Pedro como el de Pablo, en Roma. En esta fase de su vida, Pablo escribe las dos *Cartas a Timoteo y la Carta a Tito*. También es probable que Pedro escribiera entonces las dos cartas que se le atribuyen.
- 70: Destrucción de Jerusalén por el emperador Tito después de tres años de asedio.
- 70-100 ca.: San Juan compone el *Cuarto Evangelio*, sus *tres cartas* y el *Apocalipsis*.
- 100 ca.: Muere san Juan apóstol y evangelista.

## 2. MARCO GEOGRÁFICO DEL NUEVO TESTAMENTO

*Jesús desarrolló su misión salvífica principalmente en el territorio entonces conocido como Palestina (etimológicamente, “tierra de los filisteos”), situado entre el Mediterráneo, Siria, el desierto de Arabia y la península del Sinaí; en forma de trapecio de unos 50 km de base y 220 km de longitud.*

*De oeste a este, en Palestina se pueden distinguir tres grandes regiones naturales: la llanura costera; la zona montañosa, que recorre el país de norte a sur a ambos lados del río Jordán; y la depresión del Jordán, en la que se hallan el mar Muerto (a unos 449 mts bajo el nivel del mar) y más al norte el lago de Galilea (llamado también mar de Genesaret o lago de Tiberíades)<sup>11</sup>, de 21 km de longitud norte-sur y 12 km de longitud este-oeste, con una profundidad máxima de 48 m y a una altura de 212 mts bajo el nivel del mar. El Jordán, que nace en el monte Hermón (2814 mts), divide el territorio en dos grandes regiones: la Cisjordania, al este del río, y la Transjordania, al oeste. En la Cisjordania se encuentran escalonadas, de norte a sur, las regiones de Galilea, Samaría y Judea.*

El clima de Palestina se caracteriza por tener veranos calurosos y secos e inviernos templados y no demasiado lluviosos.

Su agricultura es muy parecida a la habitual del terreno seco mediterráneo (tierra de cultivo irrigada solo por el agua de la lluvia): en las llanuras, cereales; y en la sierra, vides, olivos, higueras y frutas. Junto a todo esto, goza también de los productos del mar.

### 2.1 La Galilea, la Judea y la Samaría

Estas tres regiones constituyeron el marco geográfico principal de la predicación de Jesús, siendo muy frecuentemente citadas en la Biblia. En el Nuevo Testamento, respectivamente unas 61, 48 y 12 veces.

#### a) La Galilea

San Mateo afirma que Jesús

«recorría toda la Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían

<sup>11</sup> Al mar de Galilea se le designa también mar o lago de Tiberíades en honor de Tiberio César, y lago de Genesaret (en hebreo, *Kinéret*, de “kinor”) debido a su forma de arpa primitiva o lira).

todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curaba. Y le seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania» (Mt 4,23-25).

*El texto expone el amplio ámbito al que se extendía la predicación de Jesús durante su ministerio salvífico. Un centro neurálgico fue siempre la Galilea. Gran parte de sus discípulos eran al parecer de esa región. Allí estaban situadas las ciudades colindantes con el lago de Galilea –Cafarnaún, Corazaín y Betsaida–, frecuentemente mencionadas en las narraciones neotestamentarias. En la parte más montañosa de la Galilea se encontraban Nazaret, Naín y Caná.*

*En Nazaret Jesús vivió desde el regreso de Egipto hasta el comienzo de su vida pública; de ahí que su lenguaje estuviera forjado de comparaciones agrícolas y pesqueras. En Cafarnaún, Pedro, que era de Betsaida, había establecido su hogar familiar, al que se retiraba el Señor concluido sus recorridos por las aldeas y poblados vecinos.*

*Por haberse fusionado la población con extranjeros, no judíos de religión, los galileos no eran bien vistos por los judíos fervientes, que llamaban a la región «Galilea de los gentiles» (Mt 4,15; cf Is 8,23).*

#### *b) La Judea*

*Una región que ocupará sucesivamente el centro de la actividad apostólica de Jesús será la Judea, al sur de Palestina, la región más extensa aunque también la más pobre en riquezas naturales y por eso muy despoblada.*

*La ciudad más importante era Jerusalén, el principal centro religioso de la nación judía. Allí se encontraba el único templo del pueblo de Israel según la prescripción divina (cf Dt 12,1-28); un santuario al que todos los judíos debían peregrinar, si era posible, en las tres grandes fiestas anuales, Pascua, Pentecostés y Tabernáculos.*

*Jerusalén era también la ciudad más importante desde el punto de vista político por ser la sede del Sanedrín, el Consejo supremo nacional, como también desde el punto de vista económico, gracias a la gran afluencia de peregrinos que la convertía en centro de las grandes transacciones monetarias y de un variado comercio.*

*Otras ciudades importantes de la Judea eran: Hebrón, antigua ciudad real de Canaán, famosa en la historia bíblica por su vinculación con la historia patriarcal y el reinado de David; Emaús, lugar hacia el que se encaminaban dos discípulos de Jesús, el mismo día de su Resurrección, cuando Jesús se*

les apareció; *Betania*, donde residía la familia de Lázaro, Marta y María; y *Jericó*, ciudad muy antigua que viene mencionada en la Biblia como enclave fundamental para el dominio del valle del Jordán.

### *c) La Samaría*

*Por lo que se refiere a la región de Samaría*, situada entre la Galilea y la Judea, después de la división del reino de Israel acaecida a la muerte de Salomón (931 a.C.) debido a la rebelión de Jeroboam, un importante funcionario de Salomón, en dicha región predominó una religiosidad ampliamente sincretista (cf *IRe* 11,26-40; 12,1-20)). Jeroboam, en efecto, además de hacerse proclamar rey del Reino del Norte (930-910 ca.), unió a la separación política una radical secesión religiosa, mandando a edificar dos templos cis-máticos, uno en Dan y otro en Betel. Evitaba de ese modo que los habitantes del Reino del Norte tuvieran que encaminarse a Jerusalén para cumplir con sus obligaciones religioso-culturales.

*Seguidamente a la destrucción del reino del Norte (722/721 a.C.)*, el regreso de algunos grupos de exiliados a la región de Samaría y las reformas establecidas por las autoridades asirias beneficiaron un cierto renacimiento religioso, pero con una orientación fuertemente sincretista (cf *2R* 17,24-41). De hecho, los samaritanos del período postexílico nunca fueron auténticamente judíos de religión, aparte de que una gran parte de la población era heterogénea, entremezclándose descendientes de los antiguos samaritanos con colonos extranjeros ya establecidos en la región.

*Desde el punto de vista religioso*, además de aceptar como texto sagrado solo el Pentateuco, los samaritanos rechazaban muchas de las prácticas de la Ley y no reconocían a Jerusalén como centro cultural. Por este motivo habían edificado un templo propio en el monte Garizim, cercano a Siquén. Por todo esto, entre los samaritanos y los judíos existía una profunda división que llegaba a un odio mutuo.

Ciudades importantes del territorio samaritano eran Samaría, Siquén y Cesarea.

## **2.2 División territorial del cercano oriente a partir de la conquista romana de Jerusalén. La dinastía de Herodes**

### *a) División territorial*

*A partir del año 63 a.C., fecha en la que Pompeyo conquistó Jerusalén,*

*todo el territorio mediorienta! pas! a depender de Roma, quedando dividido en varias regiones, entre ellas la provincia romana Siro-Palestina, con capital Antioquía, que comprendía:*

– *la Judea*, que a partir del 135 d.C. pas! a llamarse Palestina y que abarcaba, adem!s de la Judea b!blica, las regiones de Samaria e la Idumea (situada al sur del Mar Muerto);

– *la Perea*, que ocupaba la parte oriental de la Idumea y de Samaria;

– *la Iturea*, que comprendía el Golán y la parte norte comprendida entre los montes Líbano y Antilíbano;

– *la confederación de la Decápolis*, compuesta por un grupo de diez ciudades emplazadas en la frontera oriental del Imperio Romano, en los territorios de Siria y Jordania, concretamente: Cánata y Damasco (en Siria), Filadelfia hoy Amán, Di!n, Gádara, Gerasa, Pela y Ráfana (en Jordania), Hipo (al este del Mar de Galilea) y Escitópolis, la única ciudad al oeste del Jordán.

– y algunas ciudades griegas como Baniyas, Jope, Yamnia, Azoto, Ascalón, Gaza y Tolemaida (antigua ciudad de la Libia).

#### *b) El dominio pol!tico de Herodes el Grande*

*En los territorios conquistados, Roma procur! mantener las costumbres locales, reservándose la pol!tica exterior, el control de la moneda e imponiendo un tributo elevado. Para conseguir estos fines recurri!, en las respectivas regiones, a personajes que pudieran secundar servilmente dicho plan, uno de los cuales fue el idumeo Herodes el Grande.*

*A partir del a!o 37 hasta el 4 a.C., Herodes, instituido por el senado romano como rey vasallo, gobern! un amplio territorio formado por las regiones de Judea, la Idumea occidental, Samaria y varias ciudades de la Decápolis.*

Queriendo mantener su soberanía quiso, por una parte, mostrarse siempre a favor de Roma, incluso eliminando, si era el caso, a los posibles opositores del imperio romano. De hecho, hizo ejecutar a dos de sus hijos acusados de traición. Por otra parte, busc! ganarse el beneplácito del pueblo realizando fastuosas obras p!blicas, entre las que se encuentran el haber magnificado el rudimentario Templo de Jerusalén construido con pocos medios al regreso del exilio de Babilonia (538 a.C.) y la edificaci!n de un admirable teatro y de un anfiteatro en la misma ciudad. En el terreno econ!mico su reinado fue ciertamente pr!spero.

#### *c) Sucesores de Herodes: divisi!n del reino*

*Al morir Herodes (4 a.C.), el reino qued! dividido entre tres de sus*

*hijos* (cf *Mt* 2,22; *Lc* 3,1), a los que Roma sólo les concedió el título de gobernadores, no de reyes. Estos fueron:

– *Arquelao*, que regirá los territorios de Judea, Samaría e Idumea desde el 4 a.C. hasta el 6 d.C., año en que fue depuesto y desterrado a causa de su mal gobierno y despotismo. Toda la región pasó entonces a ser una prefectura llamada Judea y Roma nombró para su administración a procuradores romanos. El quinto procurador fue Poncio Pilato, que rigió Judea desde el 26 al 37 d.C., año en que fue depuesto.

– *Herodes Antipas* a quien le correspondió los territorios de Galilea y Perea, gobernando como tetrarca desde el año 4 a.C. hasta su muerte, el 39 d.C. La historia neotestamentaria lo recuerda porque, después de haber repudiado a su mujer y haberse unido a Herodías, mujer de su hermano Filipo e hija de Aristóbulo, hijo de Herodes el Grande, fue duramente increpado por Juan Bautista (cf *Mt* 14,3-12; *Mc* 6,17-29). En el momento de la Pasión de Jesús se encontraba en Jerusalén para celebrar la Pascua y Pilato, al saber que Jesús era galileo, se lo consignó, debiendo Jesús sufrir sus burlas. Lo hizo calladamente, para mostrarle a Antipas que no era digno del alto cargo político que poseía (cf *Lc* 23,6-12).

– *Filipo*, a su vez, gobernó la Iturea y la Traconítide desde el 4 a.C. al 34 d.C.

– A esto cuadro se puede añadir que Salomé, hermana de Herodes el Grande, recibió en posesión los enclaves de Yamnia y Azoto.

## **2.3 Localidades importantes mencionadas por los Evangelios**

### *a) Los evangelios de la infancia (Mt 1-2; Lc 1-2)*

*En los evangelios de la infancia de Jesús se mencionan, además de Jerusalén, a la que ya hemos hecho referencia, las localidades de Belén, donde nació Jesús, y Nazaret, donde transcurrió su vida antes del inicio de su predicación pública. Son ciudades que existen hasta nuestros días.*

– *Belén* era entonces una pequeña ciudad de la montaña de Judá, a unos 8 km. al sur de Jerusalén, en el camino hacia Hebrón; una localidad con una larga historia gloriosa pues había sido la patria del rey David y en sus cercanías se veneraba la tumba de Raquel, la esposa amada de Jacob.

– *Nazaret*, por su parte, era un poblado que nunca había tenido relieve alguno, hasta el punto que no se le menciona en todo el Antiguo Testamento. Ubicada en lo alto de una cadena de colinas, distaba unos 10 km. de la importante ciu-

dad de Séforis, capital de la Galilea occidental. En tiempos de Jesús, la capital de la Galilea oriental era Tiberíades, fundada hacia el año 20 por Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grandes, con el fin de que fuera la capital del reino de Galilea. El nombre fue elegido para honrar al emperador romano Tiberio Claudio.

*b) Los relatos sobre la vida pública de Jesús*

*Estos relatos mencionan, entre otras localidades:*

– *la región de Genesaret*, zona muy verde y fértil, donde la tradición sitúa el lugar del sermón de la montaña (*Mt* 5-7), las dos multiplicaciones de los panes y los peces (*Mt* 14,13-22 par.; 15,32-39 par.) y otros acontecimientos;

– *las cercanías del lago de Genesaret*, una amplia zona donde se encontraban varias ciudades: *Betsaida*, junto a la ribera, al este de la desembocadura del Jordán, patria de los Apóstoles Pedro y Andrés; *Cafarnaún*, poblado pesquero donde Pedro puso su residencia definitiva; *Corazain*, un poco más al norte, separada por tanto de la orilla del lago; *Magdala*, patria de María Magdalena, situada más al sur; *Caná*, al norte de *Nazaret*, alejándose del lago hacia el oeste; y, aproximándose al lago, Tiberíades y el monte Tabor;

– *fuera de la Galilea*, hacia el norte, los relatos evangélicos mencionan: *Cesarea de Filipo*, cerca de las fuentes del Jordán, donde Jesús prometió el primado de su Iglesia a Pedro (*Mt* 16,13-19); y las ciudades de *Tiro* y *Sidón*, situadas en el sur de la costa mediterránea de Fenicia.

*Estas regiones estaban comunicadas por algunas vías.* Desde Nazaret (347 mts por encima el nivel del mar) había dos recorridos para llegar a Jerusalén (a 754 mts de altura), distante en línea de área unos 104 kms. Las dos vías, todavía existentes, eran: una más larga, que recorría el valle del Jordán hasta Jericó, remontando luego el desierto hasta Jerusalén; la otra, en línea más recta, atravesaba la Samaría (cf *Jn* 4).

*El camino por Jericó*, además de la mayor distancia, debía superar un desnivel de más de mil metro desde dicha localidad (ca. 240 mts por debajo del nivel del mar Mediterráneo y a 8 km de la costa septentrional del mar Muerto) hasta Jerusalén, recorriendo unos 36 kms. a través del duro desierto de Judea, de tipo calcáreo. El camino por Samaría era montuoso pero más directo, y la subida relativamente suave y progresiva.

## 2.4 Marco geográfico de los Hechos de los Apóstoles

*Además de Jerusalén, las ciudades palestinas mencionadas en los Hechos son:*

– las más citadas: Samaría y Cesarea Marítima. Esta última, la más floreciente, era en el siglo I la residencia del procurador romano y el puerto más importante del país. Por esto mismo se encontraba bien comunicada, a través de calzadas, con Séforis, Samaría y Jerusalén.

– Otras ciudades referidas son, en Palestina: Jope (hoy Yafo, Jaffa o Jafa), Lida (hoy Lod, al sureste de Tel Aviv), Azoto (Asdod) y Gaza. Fuera de Palestina, la ciudad más citada es Antioquía, capital de la provincia de Siria y una de las ciudades más importantes de aquella época. También son mencionadas Damasco, centro importante en la ruta comercial con el Oriente, y Tarso en Cilicia, ciudad de gran prestigio.

*En los relatos de los viajes de Pablo se enumeran muchos lugares del Asia Menor y de la zona Mediterránea; entre otros:*

– *en el primer viaje apostólico:* Seleucia (puerto de mar de Antioquía de Siria), Salamina y Pafos (ciudades de Chipre), Perge de Panfilia y la región de Pisidia (recorriendo las ciudades de Antioquía, Iconio, Listra y Derbe) hasta volver a Antioquía de Siria;

– *en el segundo viaje apostólico:* Jerusalén, Cesarea, Tolemaida, Tiro y Sidón, la región de Siria, Cilicia, Pisidia (recorriendo Derbe, Listra e Iconio), Galacia, Frigia puerto de Tróade, Neápolis (en Macedonia), Filipos, Anfípolis, Apolonia, Tesalónica (capital de Macedonia), Berea, Atenas (la urbe culturalmente más prestigiosa en todo el imperio), Corinto, Céncreas (en el Peloponeso), Éfeso (la populosa ciudad de la costa occidental de Anatolia), Cesarea, Jerusalén y de nuevo Antioquía;

– *en el tercer viaje apostólico:* Antioquía, la región de Anatolia, Éfeso, Corinto, Macedonia, Filipos, Tróade, puerto de Asso, Mitilene, Quíos, Samos, Mileto, Cos, la isla de Rodas, Pátara, Tiro, Tolemaida (la antigua Akko), Cesarea, Jerusalén;

– *en el recorrido de Cesarea a Roma (Pablo prisionero):* Sidón, Chipre, Mira, Cnido, Creta, Salmone, Puertos Buenos, Lasea, islote Cauda, Malta, Siracusa (Sicilia), Regio (Calabria), Pozzuoli (o Putuoli, cerca de Nápoles), Roma.

## 2.5 Síntesis de las regiones y ciudades especialmente mencionadas en el Nuevo Testamento

1. *Belén*: a unos 9 km al sur de Jerusalén, lugar del nacimiento de Jesús (*Lc 2,1-20*).
2. *Betania*: nombre de dos localidades diferentes: un lugar cercano al Jordán donde Juan Bautista bautizaba (*Jn 1,19-28*) y una aldea en la falda oriental del Monte de los Olivos, a unos 2,5 km al este de Jerusalén, donde residía la familia de hermanos Marta, María y Lázaro. Allí Jesús resucitó a Lázaro (*Jn 11,1-44*) y María ungió los pies del Salvador (*Jn 12,1-8*).
3. *Betsaida*: patria de Pedro, Andrés y Felipe (*Jn 1,44*). Cerca de esa localidad Jesús multiplicó los panes y los peces dando de comer a 5000 hombres (*Mt 14,13-21 par.*) y sanó a un ciego (*Mc 8,22-26*).
4. *Betfagé*: lugar adonde Jesús mandó a dos de sus discípulos para que le trajeran un asna atada, con su borrico al lado en el que todavía no se había montado nadie, para que, sobre el borrico, hiciera su entrada triunfal en Jerusalén (*Mt 21,1-11 par.*).
5. *Cafarnaún*: ciudad de residencia habitual de Pedro (*Mt 8,5-14*) y donde tuvieron lugar muchos acontecimientos de la vida de Jesús: sanó a un paralítico (*Mt 9,1-6; Mc 2,1-12*); curó al criado de un centurión y a la suegra de Pedro (*Mt 8,5-15*); tuvo lugar la vocación de Mateo (*Mt 9,9*); sanó a ciegos y arrojó a un demonio (*Mt 9,27-33*), curó la mano seca de un hombre en un día de reposo (*Mt 12,9-13*); pronunció el discurso sobre el pan de vida (*Jn 6,22-65*) y en una ocasión pagó los impuestos con el dinero obtenido milagrosamente por Pedro, siguiendo su indicación, de la boca de un pez (*Mt 17,24-27*).
6. *Caná*: localidad cercana a Nazaret donde Jesús realizó su primer milagro convirtiendo el agua en vino (*Jn 2,1-11*) y en la que sanó al hijo de un oficial real que residía en Cafarnaún (*Jn 4,46-54*).
7. *Cesarea de Filipo*: lugar donde Pedro testificó la divinidad de Jesús, recibiendo entonces la promesa del primado en la Iglesia (*Mt 16,13-20*). Jesús predijo a continuación su propia Muerte y Resurrección (*Mt 16,21-28*).
8. *Desierto de Judea*: región donde Juan el Bautista predicaba (*Mt 3,1-14*) y donde al inicio de su ministerio público Jesús ayunó cuarenta días y

- cuarenta noches, siendo al final tentado por el demonio (*Mt 4,1-11*).
9. *Emaús*: localidad en la que Jesús resucitado salió al encuentro de dos de sus discípulos revelándoles el sentido de las Escrituras (*Lc 24,13-22*).
  10. *Galilea*: región donde Jesús transcurrió la mayor parte de su existencia en la tierra. Allí pronunció el Sermón del Monte (*Mt 5-7*), escogió a los Doce Apóstoles (*Mc 3,13-19*) y, habiendo resucitado, apareció a los Apóstoles (*Mt 28,16-20*).
  11. *Jerico*: ciudad cercana al Mar Muerto por la que Jesús pasó en diversas ocasiones de camino hacia Jerusalén. En ella, entre otros eventos, Jesús dio la vista a un ciego (*Lc 18,35-43*) y convirtió a Zaqueo, jefe de los publicanos (*Lc 19,1-10*).
  12. *Magdala*: residencia de María Magdalena (*Mc 16,9*) y localidad donde los fariseos y los saduceos le pidieron a Jesús que les mostrase una señal del cielo (*Mt 16,1-4*).
  13. *Mar de Galilea, llamado posteriormente mar de Tiberíades*: en sus riberas Jesús llamó a Pedro, Andrés, Santiago y Juan para que fueran pescadores de hombres (*Mt 4,18-22; Lc 5,1-11*), enseñó desde una barca (*Mt 13*), calmó una tempestad mientras estaba en la barca de Pedro (*Lc 8,22-25*), anduvo sobre el mar (*Mt 14,22-32*) y apareció a sus discípulos después de su resurrección (*Jn 21*).
  14. *Monte de la Transfiguración*: identificado preferentemente con el monte Tabor (*Mt 17,1-13*).
  15. *Nazaret*: lugar de la Anunciación a María (*Lc 1,26-38; 2,4-5*), donde residió la Sagrada Familia a su regreso de Egipto y en la que Jesús dio comienzo a su predicación (*Mt 2,19-23; Lc 2,51-52*). Allí anunció por primera vez que Él era el Mesías, siendo rechazado por sus coterráneos (*Lc 4,14-32*).
  16. *Tabgha*: localidad de la multiplicación de los panes y de los peces (*Mt 14,13-22 par.*) y donde Jesús confirmó el primado de Pedro sobre su Iglesia (*Jn 21,15-19*). El nombre de la ciudad significa “siete manantiales”.